

El Partido del Estado, la oposición y el 40%

Informe Mensual Marzo

Lunes 04 de abril de 2011

labourcapitalgrowth

Castañeda 1873 – Oficina 17
(5411) 4787-2326
www.lcgsa.com.ar
contacto: info@lcgsa.com.ar

Editorial

Luego de la muerte de Néstor Kirchner, CFK pudo mostrar una imagen de mayor moderación de cara a la sociedad e incorporó cambios sustantivos en tres áreas sensibles de la administración: la política de seguridad, el rol del PJ y la relación con los sindicatos.

El claro repunte de la imagen pública de CFK reflejado en las encuestas, la sorpresiva victoria de la candidata del FpV en Catamarca y la reñida elección de Chubut, envalentonaron a un Gobierno que pretende instalar la sensación de que “ya ganó” las elecciones presidenciales. Así, la lógica del oficialismo es apropiarse por adelantado de la eventual victoria en las elecciones para no deberle nada a la estructura del PJ.

Esta situación puede terminar generando algo de ruido en la única estructura partidaria que no necesita definir la candidatura máxima a través de elecciones internas. El proceso de armado de listas puede amenazar el delicado equilibrio interno cuyas tensiones tan bien pudo administrar NK y que CFK parece haber modificado en los últimos tiempos.

Se debe ser cuidadoso de proyectar el futuro a partir de la foto actual. La coyuntura muestra un oficialismo que cuenta con la estructura, los recursos y los medios de comunicación necesarios para dar a conocer su mensaje y sus candidatos, y una oposición muy dispersa que encontró en el apretadísimo cronograma contemplado en la ley de reforma electoral un obstáculo muy difícil de sortear.

Teniendo en cuenta que en la elección legislativa de junio de 2009 el oficialismo se ubicó apenas por encima del 30%, lo que implicó un drenaje de nada menos que 15 puntos porcentuales con respecto a 2007, vale la pena analizar con más detalle cual es la factibilidad de que el oficialismo alcance el 40% en las próximas elecciones.

El Partido del Estado...

La ley de reforma electoral urdida por Néstor Kirchner implicó un *corset* muy difícil de sobrellevar para la oposición. El escaso tiempo entre las primarias obligatorias (14 de agosto) y las elecciones generales (23 de octubre) fue **el combo ideal para profundizar el escenario de dispersión de la oposición.**

Alertamos hace mucho acerca del impacto de este calendario impuesto por la reforma: postergar tanto las definiciones acerca de las candidaturas hizo que en el interín fuera gratis ser pre-candidato. Es que para encarar una campaña hace falta una estructura y dinero. Y si hacer campaña está impedido por ley, ser pre-candidato presidencial no requiere prácticamente nada salvo la voluntad y cierto nivel de conocimiento y aceptación –mínimos o comparables con el de otros contendientes- por parte del público.

La consecuencia natural de esta situación fue la proliferación de pre-candidatos presidenciales. Si a eso le sumamos el deterioro en el que se encuentran los partidos políticos -hoy transformados en estructuras huecas a la espera de elegir al candidato más marketinero de cara a la elección- la mesa está servida a pedido del oficialismo.

En la actualidad, el único partido existente es el Partido del Estado. Se trata del único que cuenta con la estructura, los recursos y los medios de comunicación necesarios para dar a conocer su mensaje y sus candidatos. Empleo público, obra pública, transferencias discrecionales, publicidad hasta el cansancio en Fútbol para Todos y multiplicidad de medios afines que funcionan como cajas de resonancia representan una inmejorable base de sustentación para el oficialismo.

Además del funcionamiento de la maquinaria del “partido”, la viudez de CFK implicó un salto positivo en su imagen pública: se produjo un incremento de 20 puntos porcentuales¹, y ya se ubica en niveles similares a los de inicio de su mandato. De hecho, la caída en la consideración pública que se produjo a fin de año (en ocasión de la toma del Parque Indoamericano, el conflicto en Constitución por el paro de FFCC, etc) fue revertida en el primer trimestre del año y tuvo su correlato en la victoria kirchnerista en Catamarca y en el “empate” en Chubut. Esta recuperación de la imagen presidencial se da además en el contexto de una economía en pleno crecimiento y un *boom* de consumo.

...trabaja su imagen

La muerte de Néstor Kirchner posibilitó un giro interesante en ciertos lineamientos del gobierno de CFK. En primer lugar, **pudo dotar a su gobierno de una imagen pública de mayor moderación**, ya que desapareció la voz que casi a diario utilizaba el atril para criticar y zamarrear públicamente a los medios de comunicación, los dirigentes opositores, los jueces, la Corte Suprema, etc.

Adicionalmente, **la presidente implementó cambios en tres áreas sensibles de Gobierno demostrando que, ahora sin NK, es ella “quien está a cargo”.** Así se fueron enhebrando modificaciones en **la política de seguridad, el rol del “pejotismo” y la relación con los jefes sindicales.**

Néstor Kirchner sistemáticamente evitó referirse en público a las cuestiones vinculadas a la seguridad. Ante cada episodio

¹ Asimismo, en paralelo se produjo una caída todavía mayor de su imagen negativa y se mantuvo relativamente constante la regular.

optó siempre (probablemente más por precaución que por convicción) por la preservación del *statu quo*, dejando hacer y deshacer a Aníbal Fernández. Además del gesto obvio que implicó la creación del Ministerio de Seguridad, **el nombramiento de Nilda Garré** (y el asesoramiento de León Arslanián y Horacio Verbitsky en la materia) **representó un cambio profundo en la política de seguridad del Gobierno**. Las modificaciones incluyeron el desembarco de la Gendarmería Nacional en el Conurbano (como “mecanismo de control” alternativo para la Bonaerense) y descabezamientos en los niveles jerárquicos de la Policía Federal (seguidos de allanamientos por distintas causas judiciales a desarmaderos y prostíbulos). Así, **el gobierno se pudo dar el lujo de realizar un giro sensible en la política de seguridad. No sólo instaló su política como nueva para lidiar con un problema antiguo y frente al cual le cuadra responsabilidad, sino que ello le permitió evitar costos políticos.**

Si bien NK había avanzado en alquimias electorales que trascendían al peronismo (la transversalidad en 2003 y la concertación plural en 2007), **la evidencia reciente muestra un notorio retroceso del “pejotismo” en la consideración de CFK en favor del “frentegrandismo” y el “Neo-Camporismo”.**

Recordemos que el Frente Grande se presentó por primera vez en las elecciones legislativas de 1993, y tuvo su origen en el alejamiento del PJ del “Grupo de los 8” diputados liderados por Chacho Álvarez. Algunos de sus miembros han escalado rápidamente posiciones en el Gobierno (Garré en Seguridad y Juan Manuel Abal Medina como Secretario de Medios son los casos más resonantes), muchos ocupan cargos de segunda y tercera línea y otros son fervientes defensores del Gobierno en los medios (como Diana Conti, que recientemente trascendió por su propuesta de reforma constitucional para una “Cristina eterna”).

El retroceso del PJ se hizo evidente con el recorte de atribuciones que sufrió Aníbal Fernández, el reemplazo de segundas líneas de gobierno por jóvenes dirigentes de La Cámpora con nula experiencia en la gestión pública y la imposición al PJ bonaerense de la lista colectora de Martín Sabbatella.

El peso político histórico de la provincia de Buenos Aires hoy parece estar patas para arriba: la misma provincia que obtuvo el famoso Fondo del Conurbano y que en 1995 le puso el vicepresidente a la fórmula presidencial (Duhalde con Ruckauf), ahora parece encaminarse a aceptar sin chistar un vicegobernador elegido por la Casa Rosada.

Es que el entorno de Scioli privilegia una construcción más mediática que política y parece conformarse con el hecho de que hayan amainado los ataques del Gobierno Nacional y sus múltiples voceros (especialmente en materia de política de seguridad) lo que le da mayor margen para trabajar su discurso e imagen públicos. Esa puede ser una ilusión vana: el margen de negociación política con que todavía cuenta Scioli tiene fecha de vencimiento y es el 23 de octubre. **Todo lo que no acuerde con el Gobierno Nacional previamente a las elecciones podría transformarse en debilidad política a partir del 10 de diciembre.**

Por último, este giro del kirchnerismo hacia el cristinismo parece avanzar también en **una reformulación de la relación entre el oficialismo y el sindicalismo.** La secuencia se inició con la detención de Zanola varios meses atrás por la causa de los medicamentos truchos, siguió con la prisión a Pedraza por el crimen de Mariano Ferreira, la efímera detención del Momo Venegas (que, pese a estar claramente identificado políticamente con Duhalde, generó la reacción corporativa del conjunto de la CGT y obligó al juez Oyarbide a volver sobre sus pasos) y culminó con el “siga siga” de la Cancillería en ocasión del exhorto de la justicia suiza referido a los Moyano.

Es muy difícil precisar hasta qué punto estará dispuesto a tensar el Gobierno la relación con los sindicatos, especialmente porque conviven posiciones antagónicas hacia el interior del propio oficialismo. Pero hay dos circunstancias que resultan claras. La primera es que los líderes sindicales acusan gran preocupación. La segunda es que, más allá de las inclinaciones personales de CFK, el enfrentamiento con ellos le granjea al gobierno una mayor simpatía por parte de la clase media urbana.

La tensión está instalada pero, por lo menos de cara a las elecciones, quien corre con ventaja es la presidenta. Así se vio en el fracaso de la estrategia de presión de Moyano que, luego de su sonora amenaza de paralización del país, **se vio obligado a recular. Lo mismo ocurrió con las paritarias de Camioneros:** si bien la cifra final es unos puntos mayores que el 24% que se hizo conocer, el cronograma escalonado de aumentos (julio, noviembre y marzo) disminuye su impacto.

Con los niveles de fortaleza que muestra la imagen pública de CFK, los pedidos de Moyano de lugares en las listas o sus exabruptos son hoy más fuegos de artificio para poder negociar, de mínima, algo más que una verdadera capacidad de presión. Sin embargo, ello no implica que la tensión sea una jugada sin riesgos para el gobierno.

Próximo round: el armado de listas

La victoria de la candidata oficialista Corpacci en Catamarca y la notable remontada de Eliceche en Chubut (aún tratándose de una provincia en la cual el gobernador saliente contaba con una elevada imagen positiva) irradiaron un clima de triunfalismo en el Gobierno. Así, el oficialismo parece aboca-

labourcapitalgrowth

Castañeda 1873 – Oficina 17
(5411) 4787-2326
www.lcsa.com.ar
contacto: info@lcsa.com.ar

do a instalar la idea generalizada de que “ya ganó” las elecciones de octubre. La idea es generar un momento y un humor de “Huracán Cristina” y marcar la cancha mostrando que en la eventual victoria nada le debe a la estructura del PJ (empezando por los Gobernadores, siguiendo por el peronismo bonaerense y el sindicalismo) sino más bien lo contrario. Incluso, CFK le ha pedido a los gobernadores que desdoblén las elecciones provinciales de las nacionales.

En el seno del gobierno prima cada vez más esta perspectiva. Y ello se aprecia en el razonamiento que parece imperar de cara a la elección de la persona que acompañaría eventualmente a CFK en la fórmula. La idea es que no hay nadie que pueda complementar la manera en que ella capta votos por lo que el único criterio relevante es el de la lealtad. Es por ello que hoy suenan alternativas muy “del palo”, tales como Juan Manuel Abal Medina o incluso Carlos Zannini. Ello constituye una muestra del poco peso que aguarda en el armado de listas la tradicional estructura del PJ frente a las distintas expresiones del “cristinismo”.

Paradójicamente, esta situación puede terminar generando algo de ruido en la única estructura partidaria que no necesita definir la candidatura máxima a través de elecciones internas. **El proceso de armado de listas puede amenazar el delicado equilibrio interno cuyas tensiones tan bien pudo administrar NK y que Cristina parece haber modificado en los últimos tiempos.**

Pese a las tensiones latentes, **el Gobierno parece decidido a ir por todo y sostener el giro en su armado político iniciado recientemente por CFK.** Y en el corto plazo cuenta con las mejores cartas para imponerse: el favor popular. Más que gritar y patalear, el “pejotismo” sólo parece tener la alternativa de ceder lo menos posible e intentar ganarse la consideración de la presidenta a la hora de seleccionar candidatos.

Así puede interpretarse también el moderado acuerdo firmado por Moyano: se trata de una muestra de debilidad pero también de buena voluntad para ser debidamente correspondido en su demanda de presencia electoral del sindicalismo. Y más allá de algunas manifestaciones, los intendentes del Conurbano no tienen herramientas para pelear frente al armado electoral de las colectoras.

Como si ello fuera poco, el gobierno hace gala no sólo de su elevada imagen sino de una capacidad organizativa que puede infringir daños casi irremediables a quienes se erijan en adversarios. Como muestra, vale destacar lo sucedido en las recientes elecciones en Chubut. Más allá de las demoras en la difusión de los datos del escrutinio, de no publicarlos en internet (responsabilidad del Tribunal Electoral provincial), y otras responsabilidades del gobierno provincial encabezado por Mario Das Neves, el episodio tiene otra cara: el eficaz accionar del aparato montado por el Gobierno para ensuciar el resultado de los comicios e impedir que haya un ganador que no sea el del FpV. Como muestra de su sagacidad en la guerra mediática vale un botón: el candidato de Das Neves denunció una urna en la que había perdido y al abrirla estaba vacía. Sin embargo el que denunció el problema a los medios fue el candidato del FPV, favorecido por la irregularidad. Y hasta hay quienes dicen que esa urna fue “marcada” por el propio Correo Argentino (comandando localmente por un kirchnerista) para que el dasnevismo cayera en la trampa.

Más allá del triunfalismo actual del Gobierno y de su clara intención de cristinizar las listas, queda claro que el proceso de cierre de las listas no será un camino tranquilo. Y más importante, **el desencanto de los que se sientan maltratados podrá manifestarse en algunas sorpresas de último momento y arrojar esquirlas hacia el interior del propio oficialismo.**

La lógica es sencilla: el PJ entiende que si no es bien considerado ahora, en peor situación estará en el próximo período

luego de una victoria “solitaria” de CFK. Eso puede significar que surjan trabajos por debajo de la superficie para moderar y hasta obstaculizar la eventual victoria. En esta confrontación aún solapada yacen casi las únicas esperanzas de la oposición.

Enanos en un laberinto

El panorama luce complicado para la oposición. En primer lugar, la ausencia de NK dejó muy confundido y sin faro de referencia a un heterogéneo arco opositor cuyo discurso político se estructuraba de forma prácticamente excluyente en el antikirchnerismo. Algunos se pensaban a sí mismos con una altura de 1,80 m. Y la verdad es que ello sólo era cierto porque eran el 10% de alguien que consideraban un gigante de 18 m: Néstor Kirchner. Todos construían con esa referencia y confrontaban sin construir. **Sin NK, la oposición evidencia su falta de discurso de cara la sociedad y su verdadera estatura “liliputiense”.**

Discursivamente está claro que a la oposición le cuesta mucho entrarle al oficialismo incluso en aquellos temas en los cuales la política gubernamental ha sido claramente deficiente. De acuerdo a las encuestas, los dos principales problemas personales que sufre la gente son la **inseguridad** (primero lejos) y la **inflación**.

En materia de seguridad, **debe destacarse que dentro del propio oficialismo conviven posiciones antagónicas:** mientras CFK-Garré mostraron sus preferencias por el control político de las fuerzas de seguridad y una posición más cercana al garantismo, el tándem Scioli-Casal defiende el autogobierno de las fuerzas policiales y la aplicación de regímenes punibles y de excarcelación más severos. Por si no fuera suficiente con ubicarse dentro del mismo espacio polí-

tico, se dan el lujo de debatir esta problemática a través de los medios. **Mientras se produce este intercambio de opiniones que abarca todo el espectro, la oposición se queda sin lugar y le cuesta articular un discurso claro de cara a la sociedad en materia de seguridad.** Ni siquiera es capaz de rearmar la crítica “institucionalista” incorporando resonados casos relacionados con el narcotráfico que rozan directa o indirectamente a la gestión K: *Southern Winds*, el narcoavión de los Juliá, la falta de radarización del país, el día de oscurecimiento total del control aeroportuario, la proliferación de pistas clandestinas, 700 kg de cocaína hallados en el campo de un dirigente formoseño, sicarios colombianos en el país, muertos con alguna vinculación al financiamiento de la campaña presidencial de 2007.

El mismo problema enfrenta para hablar de inflación. En materia de lucha contra el aumento de precios, es muy poco lo que puede prometer el Gobierno de cara al futuro: seguir desentendiéndose del problema, taparla debajo de la alfombra con la intervención al INDEC y las multas a las consultoras, y apreciar el tipo de cambio real hasta donde resista la economía. **Pese a esta desastrosa política oficial, la oposición tampoco logra sacar réditos.**

Son varios los motivos. En el caso de Alfonsín, justa o injustamente, este tema genera reminiscencias a la hiperinflación que sufrió su padre en la presidencia. Y por el lado de Macri, el gobierno siempre podrá pegarlo a la década del '90. **El recuerdo de la depresión 1999-2002 parece estar todavía muy fresco en la memoria de la gente:** la preocupación por el desempleo (aún en un contexto en el cual la tasa de desempleo es de un dígito) se ubica apenas por detrás de la erosión persistente del poder compra de los salarios, que afecta particularmente a los trabajadores informales y que representan nada menos que el 40% del total del empleo.

De esta forma, **un nivel inflacionario que en Brasil implicaría una derrota segura del oficialismo en las elecciones, en Argentina es visto sólo como un “mal menor” asociado al crecimiento de la economía. Asimismo, para la gente no es clara la responsabilidad del Gobierno en materia inflacionaria: más de la mitad de los encuestados cree que los culpables son los comerciantes y empresarios.**

Al déficit manifiesto en materia discursiva que permita enamorar a la sociedad, se suma un escenario de disgregación exacerbado por los tiempos contemplados en la ley de reforma electoral. ¿Cuál es el cuadro de situación actual? El peronismo federal inició un estrambótico cronograma de internas regionales minimalistas. Ya se bajaron dos precandidatos (primero Solá y más recientemente Das Neves), los que quedan tienen un techo electoral muy bajo y uno de ellos (Duhalde) pone todas sus fichas en llegar a un acuerdo con Macri. Pensemos que en Capital Federal participaron poco menos de 34.000 personas, apenas el 1,3% del padrón habilitado.

La UCR suspendió la pre-interna de finales de abril debido a la baja de Sanz, que era, precisamente, quien había solicitado ese adelantamiento. Así, el radicalismo sigue contando, por ahora, con tres pre-candidatos presidenciales en las gateras (Alfonsín, Sanz y, quizás, Cobos). Quizás todo ello termine en dos candidatos y una situación que afectaría más aún el partido más antiguo de la Argentina.

Muchos sectores del *establishment* no favorables a otro período de CFK ven en la debilidad de Sanz al bajarse de la pre-interna radical una oportunidad para realinear los tantos. La idea es que se produzca un reordenamiento de la oposición en dos bloques para enfrentar al gobierno. Uno de centro-izquierda centrado en Alfonsín a quienes se sumarían Binner, Stolbizer y Solanas, por ejemplo. Y el otro sería de centro-derecha (Peronismo Federal, Macri, Solá, De Narváez y

Sanz). Hasta Carrió, que hoy mantiene su candidatura, no tendría más alternativa que reeditar la experiencia del Acuerdo Cívico y Social. La otra alternativa es aprovechar la primaria obligatoria para dirimir la interna radical dentro de un marco de alianzas más amplio, que aglutine una expresión de centro-derecha y otra de centro-izquierda. En fin, por el momento no son más que meras conjeturas.

Más allá de la viabilidad de un complejo armado de este estilo (no es un tema menor la lucha de vanidades entre los distintos referentes de cada espacio), lo cierto es que **hoy por hoy el kirchnerismo es el núcleo sobre el cual orbitan las distintas expresiones todavía dispersas de la oposición.**

¿Cantando los 40?

Ante semejante escenario de dispersión, la situación parece a la medida del oficialismo. Obviamente, todavía falta mucho tiempo para las elecciones y la indefinición de los principales candidatos de la oposición dificulta su consolidación en el electorado. Pese a ello, la euforia gubernamental que siguió a la victoria catamarqueña y la remontada en Chubut parece dar por descontado un triunfo en primera vuelta. Teniendo en cuenta que hace poco menos dos años el oficialismo apenas superó el 30%, vale la pena plantear algunos escenarios alternativos para analizar la factibilidad de alcanzar el 40% de los votos.

Sabido es que la distribución geográfica del electorado Argentino se encuentra muy concentrada en la provincia de Buenos Aires y en la CABA: ambas representan casi la mitad de los votantes. En segundo lugar sobresale la región central del país relacionada a la actividad agropecuaria con una participación del 22%, el Norte aporta un 19% y Cuyo 7% y la

Distribución geográfica electorado



Patagonia: Tierra del Fuego, Santa Cruz, Chubut y Neuquén.
Cuyo: Mendoza, San Juan y San Luis
NOA: Salta, Jujuy, Tucumán, La Rioja, Sgo. del Estero y Catamarca
NEA / Mesopotamia: Formosa, Chaco, Misiones y Corrientes
Centro Agro: Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y La Pampa

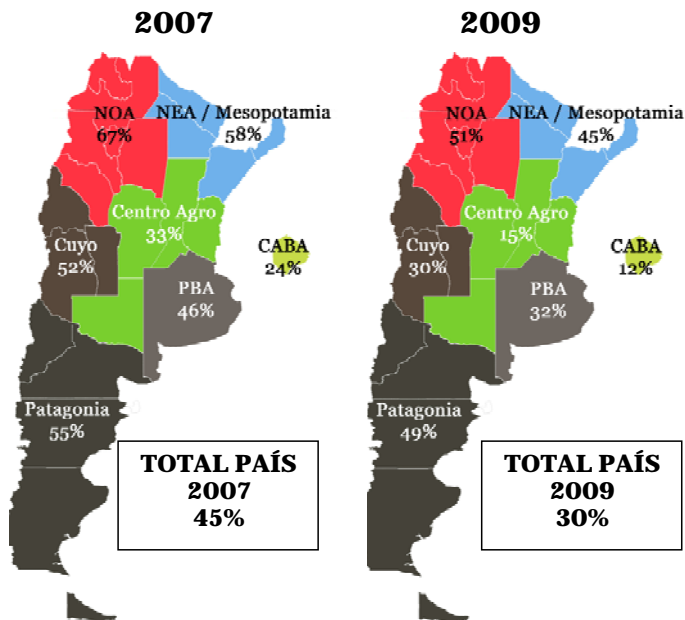
Fuente: LCG en base a Min. del Interior y Atlas Electoral Andy Tow

Patagonia apenas el 5% del total. **El kirchnerismo es muy fuerte en los extremos del país (un cuarto del electorado)** pero le ha costado hacer punta en los grandes centros urbanos y la región agropecuaria, fenómeno ya presente en 2007 que se profundizó en las legislativas de 2009 como consecuencia del conflicto con el sector agropecuario. Por lo tanto, queda claro que **la elección de definirá en la región central del país, con el Conurbano a la cabeza.**

Se puede plantear que las últimas dos elecciones representan el piso y el techo del kirchnerismo en los próximos comicios (al menos siempre y cuando haya alternativas electorales que confronten seriamente con él). En 2007, las promesas de regeneración institucional de CFK se dieron en el contexto de una economía en pleno crecimiento en la cual la inflación todavía no era un problema significativo: la fórmula CFK-Cobos obtuvo el 45% de los votos. En cambio, luego de la crisis con el campo y con la economía en recesión por la crisis internacional, el oficialismo obtuvo poco más del 30% en las legislativas de 2009². Teniendo en cuenta la magnitud del drenaje de votos, vale la pena desagregar por región los resultados de ambas elecciones.

² Para el cálculo a nivel nacional de 2009 se consideraron los votos a diputados nacionales.

Mapa electoral últimas elecciones
Votos obtenidos por el Frente para la Victoria



Patagonia: Tierra del Fuego, Santa Cruz, Chubut y Neuquén.
Cuyo: Mendoza, San Juan y San Luis
NOA: Salta, Jujuy, Tucumán, La Rioja, Sgo. del Estero y Catamarca
NEA / Mesopotamia: Formosa, Chaco, Misiones y Corrientes
Centro Agro: Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y La Pampa

Fuente: LCG en base a Min. del Interior y Atlas Electoral Andy Tow

A nivel nacional, la mayor pérdida de votos que tuvo el oficialismo fue en la provincia de Buenos Aires y en el Centro Agropecuario. **El deterioro de 14 puntos en la PBA entre las dos elecciones implicó a nivel nacional una merma de 5 puntos, es decir, un tercio de la caída del total país.** En el Conurbano Bonaerense, que representa ¼ del padrón nacional, el FpV tuvo una reducción de votos de 12 puntos (48% en 2007 vs 36% en 2009), que quitó 3 pp a nivel nacional. En el resto de la provincia la caída del kirchnerismo fue superior (-16 pp), pero a nivel nacional su impacto fue de 2 pp.

Pérdida de votos obtenidos por el FPV
2007 vs. 2009

	2009 - 2007	Ptos Nacionales
PBA	14 pp	5 pp
CABA	12 pp	1 pp
CENTRO Agro	18 pp	4 pp
NEA/ Mesopotamia	13 pp	1 pp
NOA	16 pp	2 pp
Cuyo	22 pp	2 pp
Patagonia	6 pp	0 pp
TOTAL PAÍS	15 pp	15 pp

Patagonia: Tierra del Fuego, Santa Cruz, Chubut y Neuquén.
Cuyo: Mendoza, San Juan y San Luis
NOA: Salta, Jujuy, Tucumán, La Rioja, Sgo. del Estero y Catamarca
NEA / Mesopotamia: Formosa, Chaco, Misiones y Corrientes
Centro Agro: Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y La Pampa

Fuente: LCG en base a Min. del Interior y Atlas Electoral Andy Tow

Votos obtenidos por el FPV en la Provincia de Buenos Aires

	Elecciones		Part. electorado		Pérdida	
	2007	2009	Provincia	País	2009/07	Ptos Nacionales
PBA	46%	32%	100%	37%	14 pp	5 pp
Conurbano	48%	36%	67%	25%	12 pp	3 pp
Interior	42%	26%	33%	13%	16 pp	2 pp

Fuente: LCG en base a Min. del Interior

En las provincias del Centro Agropecuario el porcentaje que obtuvo el oficialismo se redujo a menos de la mitad (-18 pp, 33% vs 15%) que a nivel nacional determinaron una caída de 4 puntos.

En la región de Cuyo el oficialismo tuvo la mayor pérdida de todo el país (22 pp, pasando del 52% al 30%), explicada en buena parte por la pelea del Gobierno con Cobos, que restó en el global otros 2 pp.

En los extremos del país es donde el FPV no sólo obtuvo mejores resultados sino que además alcanzó las menores pérdidas: tomando en conjunto las regiones Patagonia, NOA y NEA-Mesopotamia, el FPV sacó el 49% de los votos (13 puntos menos que en 2007) y la reducción a nivel nacional fue de sólo 3 puntos.

Pero sin dudas el mayor traspie del FPV en las elecciones pasadas fue en los grandes centros urbanos: en los tres principales centros urbanos del interior apenas alcanzó el 13%. En la capital cordobesa obtuvo apenas el 7% de los votos (12 pp menos que en 2007), en la capital santafesina y Rosario un 10% (-22 pp) y en el Gran Mendoza 27% (-26 pp).

FPV Centros Urbanos Interior

	Elecciones		Part. electorado		Pérdida	
	2007	2009	Provincia	País	2009/07	País
Córdoba Capital	19%	7%	57%	5%	12 pp	0,6 pp
Santa Fe (Capital + Rosario)	32%	10%	73%	6%	22 pp	1,4 pp
Gran Mendoza	53%	27%	84%	4%	26 pp	1,0 pp
CABA	24%	12%	100%	10%	12 pp	1,2 pp
Conurbano Bonaerense	48%	36%	67%	25%	12 pp	3,1 pp

15% país } 2,9 pp elección nacional

Fuente: LCG en base a Min. Interior

El ciclo electoral de 2011 comenzó con las elecciones a gobernador de Catamarca y Chubut. Los candidatos del Gobierno Nacional obtuvieron resultados mejores a los esperados previamente. De hecho, en el caso de Catamarca luego de haber caído 20 puntos en 2009, el FPV alcanzó el 50% retomando prácticamente a los guarismos de 2007. En el caso de Chubut el cálculo es más difícil porque el PJ fue por separado, pero asumiendo que la mitad de los votantes del candidato de Das Neves se inclina por el FpV en las elecciones el porcentaje se elevaría a 57% (algo por debajo del 68% obtenido en 2007).

Votos obtenidos por el FPV

	2007	2009	2011
	Presidencial	Dip. Nac.	Gobernación
Catamarca	53%	33%	50%
Chubut	66%	56%	38%/ 60%

Fuente: LCG en base a Min. del Interior

Teniendo en cuenta la elevada dispersión de la oferta opositora (que le dificulta la posibilidad de superar el 30%), hoy por hoy la gran duda pasa por saber si el FPV gana en primera vuelta con más del 40% de los votos o si la elección se define en un balotaje. Si se asume que **el FpV recupera en la provincia de Buenos Aires, la Ciudad de Buenos Aires y el Centro Agropecuario la mitad de los votos perdidos en 2009 (es decir, el resultado en esta región es un promedio de 2007 y 2009)³ y en el resto del país obtiene los mismos niveles que en 2007, el FPV alcanzaría el 40% de los votos.** Teniendo en cuenta

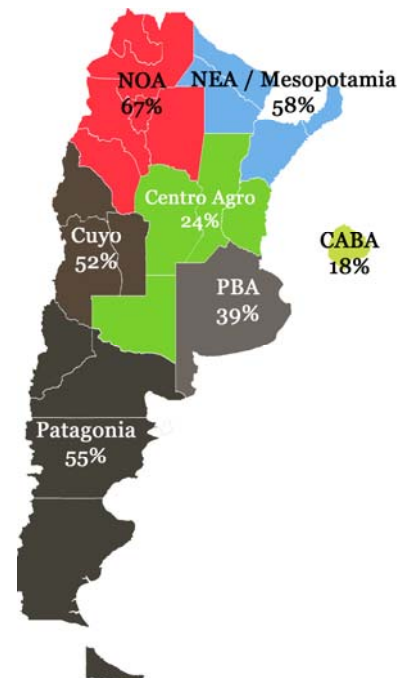
³ En el caso de la provincia de Buenos Aires, este ejercicio es equivalente a asumir que en el Conurbano el FpV retorna a los porcentajes de 2007 y en el interior de la provincia obtiene los mismos que en 2009.

la foto actual, se trata de un escenario absolutamente factible.

Si bien la coyuntura actual está caracterizada por un escenario de extrema dispersión de la oposición que confunde al electorado y evita la consolidación de candidatos sólidos, **lo cierto es que de no mediar algún evento que cambie el curso de las cosas, en caso de presentarse a la reelección CFK se encontraría muy próxima a alcanzar el 40%.** Y si la dispersión opositora persiste ello implicaría un triunfo en primera vuelta.

Claro está, se trata de hacer futurología proyectando la situación actual cuando todavía faltan 7 meses para las elecciones presidenciales, que en el cambiante contexto político argentino representan poco menos que una eternidad. Además, **no deben subestimarse los riesgos que implica el cierre de las listas hacia el interior del oficialismo ni la capacidad del Gobierno para autogenerarse crisis inclusive en períodos de bonanza.**

Escenario del 40% para el FPV



Está prohibida su reproducción y circulación no autorizada expresamente.